

DEBATES RECIENTES DE HISTORIA ECONOMICA

A lo largo del curso 1987-1988, el Aula de Humanidades de la Universidad de Murcia organizó un ciclo de conferencias bajo el epígrafe con que se abren estas líneas. Su objetivo esencial consistía en presentar a los estudiantes y licenciados de una Universidad pequeña, alejada de los grandes foros de creación y debate intelectuales, los temas que habían focalizado la atención de los historiadores en los últimos diez o quince años, a cargo siempre de los especialistas en cada uno de ellos. Los trabajos que aparecen a continuación no son otra cosa que una versión corregida y, en la mayor parte de los casos, aumentada, de dichas conferencias. Dada la orientación del ciclo, todos ellos han sido contruidos procurando llevar a cabo a la vez un estado de la cuestión y una síntesis abierta, haciendo hincapié en aquellos problemas que todavía necesitan una investigación en profundidad o una revisión de sus planteamientos.

Centrándonos así en las diversas participaciones, el procedimiento seguido por los diversos autores en cuanto a la forma ha oscilado entre dos polos: unos han optado por la reflexión breve e inteligente, desprovista de aparato erudito y centrada en algunas cuestiones fundamentales (caso de Barciela, que analiza la política agraria del primer franquismo, o de Peset, que estudia los señoríos); otros, por el contrario, han optado por la verificación de síntesis más amplias, incluyendo referencias bibliográficas también lo más amplias posible (caso de Bilbao sobre la crisis del XVII, Tonas sobre la protoindustria o Morineau sobre las relaciones entre agricultura y demografía). En cuanto al fondo, también se puede establecer una diferencia entre los que han desarrollado temas que exigen una fundamentación teórica importante (Bilbao, Clavero, Morineau, I. Moll) y los que han preferido estudiar aspectos más concretos (los restantes), aunque todos tienen en común la relevancia para la Historia de los puntos tratados y el

María Teresa PEREZ PICAZO

Introducción

rigor con que se exponen las distintas problemáticas.

Huelga insistir en el interés de un conjunto de trabajos de este tipo. Para el estudiante supone un útil de trabajo irremplazable. Para el investigador y para la investigación histórico-económica, un medio de avanzar más deprisa. El propio Morineau inicia su artículo aludiendo a los problemas con que tropieza la renovación de la ciencia histórica a causa de la persistencia con que determinados miembros de la comunidad académica se aferran a posiciones obsoletas. La apertura de un amplio frente de debate crítico puede constituir un eficaz correctivo a situaciones como la descrita por el historiador francés. En efecto, la mayor parte de los autores que aquí aparecen muestran cómo determinadas polémicas se han cerrado en falso -Clavero, en lo referente al pretendido antimarxismo de Weber-; otros, las dificultades con que se están abriendo paso las nuevas aportaciones -Morineau y su "batalla" contra la pseudo-revolución agrícola; Barciela y sus esfuerzos por desvelar el auténtico carácter de la política económica franquista-; otros, la existencia de debates mal planteados -Torras y la "peripeca historiográfica" de la protoindustria-; otros, por fin, la necesidad perentoria de nuevas investigaciones -Bilbao, Peset, el propio Morineau... -

En un registro distinto, la lectura de estos estudios nos induce a un moderado optimismo sobre el presente —y el futuro— de la Historia Económica en España, tal como se puso de manifiesto en el número especial de la revista Papeles de Economía

Española dedicado a la Nueva Cara de la Historia Económica de España. Parece claro que nuestra disciplina ha conseguido reunir un grupo de profesionales relativamente numeroso, bien formado y que se ocupa de cuestiones cada vez más amplias. Gracias a su esfuerzo estamos ya en condiciones de ir más allá de la conjetura especulativa o de las afirmaciones tópicas y generalizadoras en el conocimiento de nuestro pasado. Este moderado optimismo contrasta con el deprimente panorama presentado por la historiografía económica en Francia, donde la mayoría de los historiadores han decidido pasarse a temas más de moda que el análisis económico. Es mejor hablar del amor y de la muerte, del pecado y de las mentalidades colectivas y olvidar la cuantificación "pura y dura" y las cuestiones relativas a la producción, la formación de capital, los mecanismos del capitalismo, etc. No puede, pues, extrañar que la mayor parte de las referencias de los jóvenes historiadores españoles sean anglosajonas.

Para terminar, la conclusión que puede extraerse de la lectura de los trabajos que siguen es doble. Primera: sigue siendo urgente la necesidad de la investigación empírica. Ello constituye una llamada a la modestia; hay que ser humildes... y sensatos, ampliando el registro de constataciones antes de lanzarse a generalizaciones arriesgadas. Por otra parte, el retorno a lo real constituye el verdadero banco de pruebas para cualquier tipo de teoría. Segunda: pese a lo dicho, es también necesario afinar nuestros útiles conceptuales. Si aueremos someter la Historia Económica a unas exigencias científicas, este último aspecto es fundamental, ya que sin avanzar por ese camino nunca aprendemos a construir modelos que lo sean verdaderamente ni nuestros análisis serán rigurosos. Solo así podremos llegar a diseñar una problemática nueva y específica, que guíe nuestra reconstrucción del acontecer histórico y no lo convierta en un puzzle de conocimientos colocados uno al lado del otro, con cuya base toda pretensión de síntesis sería imposible.